

De infraestructuras para “purificar la ciudad”, injusticias espaciales y activismos: Sostener la vida urbana cerca de un relleno sanitario en Buenos Aires

Infrastructures aimed at 'city purification', spatial injustices, and activism: Sustaining urban life near a sanitary landfill in Buenos Aires

Lucos Barreto

Universidad de Buenos Aires

CABA, Buenos Aires, Argentina

lucasebarreto@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1100-3277>

Recebido em: 30 de dezembro de 2023

Aceito em: 30 de janeiro de 2024

Resumen

En 1979, se estableció en La Matanza, Gran Buenos Aires, un relleno sanitario para gestionar los residuos sólidos urbanos. En sus inicios, representaba una política de "purificación de la ciudad". Desde fines de la década del noventa, este proyecto coexiste cerca de un barrio popular que es producto de un programa estatal de lotes con servicios, el cual alberga a familias relocalizadas, además de nuevos asentamientos que se produjeron a partir de tomas de tierra. A través de una mirada etnográfica enfocada en las infraestructuras y el habitar, se busca examinar cómo las políticas urbanas se convierten en terreno de disputas. Se analizan los impactos de esta infraestructura sanitaria en las vidas y cuerpos de quienes habitan la zona, así como los esfuerzos organizativos y formas de resistencia en entornos precarizados. Al fusionar los aspectos materiales, sociales y emocionales de las infraestructuras con las dimensiones políticas de los movimientos populares que las rodean, se intenta no solo identificar las injusticias espaciales, sino también trazar un marco de acción para una vida urbana que tenga como horizonte la dignidad y el bienestar.

Palabras-clave: Infraestructuras. Relleno Sanitario. Injusticias Espaciales. Activismos. Gran Buenos Aires

Abstract

In 1979, a sanitary landfill was established in La Matanza, Greater Buenos Aires, to manage urban solid waste. Initially, it represented a policy of 'city purification.' Over the years, this project has coexisted near a housing program that shelters relocated families and new popular settlements. Through an ethnographic lens focused on infrastructures and daily life, the aim is to examine how urban policies become areas of conflict. The impacts of this sanitary infrastructure on the lives and bodies of those living in the area are analyzed, as well as organizational efforts and forms of resistance against spatial injustices in precarious environments. By combining the material, social, and emotional aspects of infrastructures with the political dimensions of surrounding popular movements, the goal is not only to identify spatial injustices but also to outline a framework for urban life centered on dignity and well-being.

Keywords: Infrastructures. Sanitary Landfill. Spatial Injustices. Activism. Greater Buenos Aires

Introducción

En 1979 se instaló en La Matanza, el municipio más populoso del Gran Buenos Aires,¹ uno de los cinco rellenos sanitarios² administrados por la CEAMSE, empresa estatal creada durante la última dictadura cívico-militar para realizar la gestión integral de los residuos sólidos urbanos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Los propósitos de esta política urbana eran no solo la disposición final de la basura (por medio de la ingeniería de rellenos sanitarios) sino también la conformación de un “cinturón ecológico”, ambos organizados mediante un esquema de vialidades de conexión metropolitana que preveía la construcción de autopistas. Se trató, en definitiva, de un ambicioso programa territorial llevado adelante por el régimen autoritario “a través de dispositivos espaciales orientados a construir una ciudad estética, limpia y segura” (Fernández, 2020). Con el retorno democrático, tal proyecto urbano quedó trunco; sin embargo, algunas de estas infraestructuras para la “disposición final” de la basura –hoy llamados Complejos Ambientales– siguieron funcionando, transformándose, como en el caso analizado, en verdaderas “montañas” en la periferia.

Dieciocho años después, en 1997 el gobierno de la provincia de Buenos Aires implementa un proyecto de solución habitacional en un predio lindero al relleno sanitario González Catán, uno de los tres en actividad por aquel entonces. Se trató de un programa estatal de lotes con servicios denominado Asentamientos Planificados,³ en el que fueron relocalizados grupos poblacionales de bajos ingresos provenientes de diversos distritos del Gran Buenos Aires. El hecho de trasladar poblaciones hacia el tercer cordón del AMBA y específicamente a los límites de las localidades de González

¹ El Gran Buenos Aires, principal aglomeración urbana de Argentina, incluye conjuntamente a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los 24 partidos que la rodean. Posee una población de aproximadamente 11 millones de habitantes (INDEC, 2022). Por su parte, el Área Metropolitana de Buenos Aires abarca el Gran Buenos Aires y otros 16 partidos de la tercera corona. Recorre una superficie de 13.285 km² y según estimaciones del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC), cuenta con 14 millones de habitantes, que representan el 30% de la población de Argentina.

² El Relleno Sanitario es el lugar donde se depositan los RSU (Residuos Sólidos Urbanos) luego de ser tratados. Su diseño está pensado para evitar la contaminación del subsuelo, por lo que el fondo de la zona elegida se impermeabiliza primero con una barrera de arcilla y luego con una membrana de polietileno de alta densidad. Sobre esa barrera se colocan una capa de suelo y un sistema de captación de líquidos lixiviados, tras lo cual el relleno está en condiciones de entrar en funcionamiento. Fuente: <http://www.ceamse.gov.ar/gestion-integral-de-residuos-solidos-urbanos/> (Consultado el 12 de marzo de 2019)

³ A lo largo del texto nos referiremos a esta urbanización como Asentamiento Planificado (categoría estatal) o barrio popular (en tanto categoría nativa y conceptualización frecuente en la literatura sobre la temática). Para denominar urbanizaciones recientes producto de tomas de tierra, hablaremos de asentamiento.

Catán y Virrey del Pino, región con una historia de configuración territorial y económica eminentemente de tipo rural (Enrique, 2016), tuvo sus propias particularidades.

El texto propone entrecruzar estos procesos, con objeto de analizar desde una perspectiva etnográfica los modos en que las políticas urbanas, y en especial, las infraestructuras, se posicionan como terreno de disputas y cómo ello tiene implicancias para las formas de sostener la vida. El material analizado se basa en trabajo de campo realizado entre 2013 y 2023, consistente en observación participante y entrevistas en profundidad a referentes barriales, trabajadores de cooperativas de limpieza de arroyos y residentes de barrios populares consolidados y de nuevos asentamientos producto de tomas de tierra cercanos a un relleno sanitario.

Interesa, de esta manera, examinar sentidos, expectativas y efectos producidos por, y más allá, del relleno sanitario como ingeniería creada para la gestión de residuos, dando cuenta de múltiples aspectos del habitar en contextos espaciales precarizados. Además, proponemos identificar activismos, estrategias organizativas y modos cotidianos de resolución de quienes habitan en un barrio popular que es resultado de políticas de solución habitacional y cuyo proceso de urbanización avanzó a partir de la acción colectiva de sus residentes. Para ello, recuperamos corrientes de estudios sobre la vida urbana que ahondan en la reflexión sobre las infraestructuras y el habitar.

Por un lado, un tópico reciente sobre los procesos de urbanización se inclina hacia el estudio de las infraestructuras, en tanto formaciones sociales, materiales y políticas que se sostienen sobre sistemas de aspectos técnicos, de saberes o de relaciones entre actores diversos, y que moldean las experiencias y la vida cotidiana de los grupos sociales (Starr, 1998; Appel, Anand y Gupta, 2018). Algunos abordajes dieron cuenta de los factores estéticos, afectivos, morales y sensoriales de las infraestructuras (Larkin, 2013; Appel, 2018; Schwenkel, 2018). Para otras indagaciones, fue central la temporalidad, los deseos y las expectativas que estos proyectos pueden generar (Knox, 2017). En cambio, ciertos estudios se centraron en la materialidad y los aspectos tecnopolíticos de la vida urbana mediados por las infraestructuras, en términos de cómo estos sistemas sociotécnicos encarnan el poder estatal y tienen consecuencias para determinados procesos políticos en los que técnicos, agentes estatales y poblaciones objeto de proyectos de infraestructura tienen vinculaciones (Anand, 2017; Von Schnitzler, 2017). De acuerdo a Lancione y McFarlane (2016), enfocarse en cómo la

“vida urbana en los márgenes” es producida y reproducida a través de relaciones cambiantes entre “infraestructuras, atmósferas, relaciones y regulaciones sociales, así como inequidades” (Lancione y McFarlane, 2016: 2) es un puntapié inicial interesante para una propuesta sociotécnica en los estudios urbanos.

En un plano regional, ciertas investigaciones analizaron la urbanización latinoamericana en contextos de neoliberalización y privatización, prestando atención a la producción de infraestructuras y servicios, caracterizadas por la heterogeneidad y su distribución desigual (Pírez, 2016). Asimismo, se han hecho algunas aproximaciones en relación con la distribución eléctrica, las infraestructuras de transporte, la provisión de agua potable y las luchas colectivas por la expansión de las redes urbanas como la electricidad y el sistema de saneamiento (Erazo Espinosa, 2013; Moreno y Tobías, 2019; Girola y Garibotti, 2022).

Por otro lado, interesa recuperar una serie de estudios sobre el habitar, así como una comprensión sociohistórica y relacional del espacio, es decir, entendiendo el espacio urbano en tanto campo de acción y producto de prácticas y procesos sociales en permanente devenir (Segura, 2015; Lefebvre, 2013; Massey, 2009). En tal sentido, un concepto que puede ser interesante de incorporar en nuestro análisis es la perspectiva del habitar que elabora Tim Ingold (2012, 2015) en relación con la intrincada vinculación entre entorno y sujetos que habitan un entorno. Para el autor, producir es “hacer en el uso”, construir en la medida en cuanto vivimos integrados e integrando un contexto determinado. En este sentido, los ambientes se encuentran continuamente en obra, siendo modificados por diversos agentes que se involucran y contribuyen a su formación. Participar dentro de un campo de relaciones donde el construir hace parte a la lógica relacional entre entorno y organismos, y donde los límites y contornos nunca se establecen definitivamente, es formar parte de una zona de interpenetración, y enmarañamiento, consistente en “montones de líneas entretejidas”.

Sumado a esta mirada, entendemos central ubicar a la dimensión política en el estudio de los espacios y lugares, ya que estas redes entretejidas de vínculos están configuradas a partir de relaciones de poder, las cuales se redefinen constantemente gracias a las tensiones, prácticas y multiplicidad de trayectorias que las atraviesan (Massey, 2009). Esta dimensión es entendida aquí en dos sentidos. Primero, en un contexto como el latinoamericano en el que la centralidad de la autoconstrucción y la acción popular al momento de posicionar el habitar y el hábitat popular se han vuelto

sustancia para las reclamaciones de membresía política (Caldeira, 2017; Holston, 2008). Segundo, atendiendo al hecho de que, como lo observó Soja (2014), la violencia anclada en el espacio y la organización política del mismo producen justicia o injusticia espacial, de acuerdo a los modos, no solo de acumulación de capital, sino de distribución de beneficios y perjuicios propios de los avances en el desarrollo urbano así como de recursos socialmente valorados (Salamanca, Astudillo y Fedele, 2016).

Por tanto, la organización espacial está configurada sobre marcos políticos dinámicos, en los que tienen lugar dimensiones como la clase o la incidencia del capital y la producción de valor. Esto lleva a que existan conflictos entre la manifestación material de la violencia (dada en el espacio y delimitada jerárquica y diferencialmente, no sólo por la acción de agentes estatales, sino también por la consolidación de diversos actores no estatales) y en las resistencias y luchas cotidianas por una distribución más equitativa que reduzca o elimine las injusticias espaciales en pos del “derecho a la ciudad” (Lefebvre, 2013).

En definitiva, al dar cuenta de los aspectos materiales, sociales y afectivos de las infraestructuras (a partir de analizar políticas urbanas implementadas en el Gran Buenos Aires), en cómo son experimentados en las vidas y los cuerpos de quienes residen en torno a un complejo sanitario de riesgo ambiental, junto a la dimensión política que los activismos populares despliegan alrededor de ellas, es posible situar no solo las injusticias espaciales sino también el marco de acción a partir del cual se proyecta la construcción de una vida urbana que tenga como centro la dignidad y el bienestar.

“La dosis de aire puro que hacía falta”⁴

Mancomunados los gobiernos de facto del municipio de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires con el objetivo de avanzar hacia “un nuevo concepto de manejo de la basura” (Fernández, 2019), en 1977 tiene lugar la creación del Cinturón Ecológico del Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE).⁵ Se trata de una empresa pública encargada de realizar la gestión integral de los residuos sólidos urbanos del área metropolitana.⁶ Tal ingeniería sanitaria venía de la mano del proyecto de desarrollo del

⁴ Frase extraída de publicidad sobre el Cinturón Ecológico del Área Metropolitana, Revista Summa, número 170, enero/febrero de 1982, p.3.

⁵ Actualmente denominada Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado.

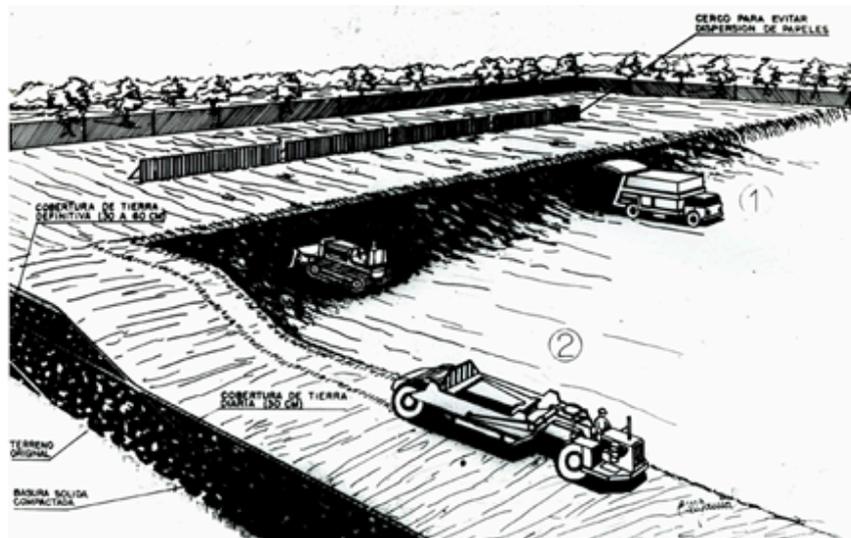
⁶ El ámbito geográfico de acción de la CEAMSE es el Área Metropolitana de Buenos Aires, conformado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los partidos bonaerenses que conforman el Gran Buenos Aires, además de los distritos de Alberti, Colón, General Paz, Lobos, Magdalena, Mercedes, San

Cinturón Ecológico: una obra destinada a “recuperar tierras bajas y parquización” a partir de rellenos sanitarios una vez puestos en desuso, conformando un anillo forestado que rodearía el Área Metropolitana de Buenos Aires (Fernández, 2020).

La ingeniería del sanitary landfill, se utilizó por primera vez en Estados Unidos en 1937, a partir de la acumulación de los residuos en celdas aisladas del suelo, de la atmósfera y de las aguas.

Después de desarrollarse en ciudades europeas y de mejorar considerablemente el impacto de la acumulación de los residuos sobre el ambiente urbano, se implementa gradualmente en América Latina durante los años setenta; en Argentina toma impulso “de manera sistemática e irruptiva” (Fernández, 2020: 155-156). A grandes rasgos, como buscaba ilustrar la documentación institucional, la tecnología funcionaba de la siguiente manera (Imagen 2):

El rellamamiento sanitario permite resolver el problema de la basura en forma higiénica. La basura es llevada al lugar de vaciado en camiones volcadores formando capas de 2 metros de espesor (1). Inmediatamente, es compactada y cubierta con 30 cm de tierra u otro material inerte (2). El sistema permite superponer varias capas de basura. Cuando se llega a una altura adecuada del terreno, se sella con una capa más gruesa de 60 cm de espesor de tierra. De este modo, terrenos marginales se recuperan y se transforman en parques, lugares de recreación, canchas de golf y de fútbol, jardines botánicos y otras áreas recreativas.



Andrés de Giles y San Antonio de Areco. En conjunto suman cerca de 17 millones de habitantes, o sea más del 36% de la población argentina, distribuidos en una superficie de 9.000 kilómetros cuadrados. Esta zona produce unas 19.000 toneladas diarias de residuos que representan el 40% del total generado en el país. Fuente: <https://www.ceamse.gov.ar/area-de-cobertura/> (Consultado el 30 de abril de 2024)

Imagen 2. Funcionamiento del relleno sanitario. Fuente: Biblioteca del Ceamse (en Fernández, 2020).

De acuerdo a la central investigación de Leonardo Fernández (2020), la técnica del relleno consistía en la actuación de tres momentos: 1) en forma inmediata, se dejarían de quemar residuos, lo que reduciría significativamente la contaminación atmosférica por gases y partículas; 2) se protegería tanto el suelo como el agua de las napas mediante la aplicación de los rellenos sanitarios, una ingeniería en el que el destino final de los residuos es el enterramiento; 3) por último, se elevarían zonas bajas y degradadas para su revalorización mediante la construcción de espacios verdes (Fernández, 2020:148).

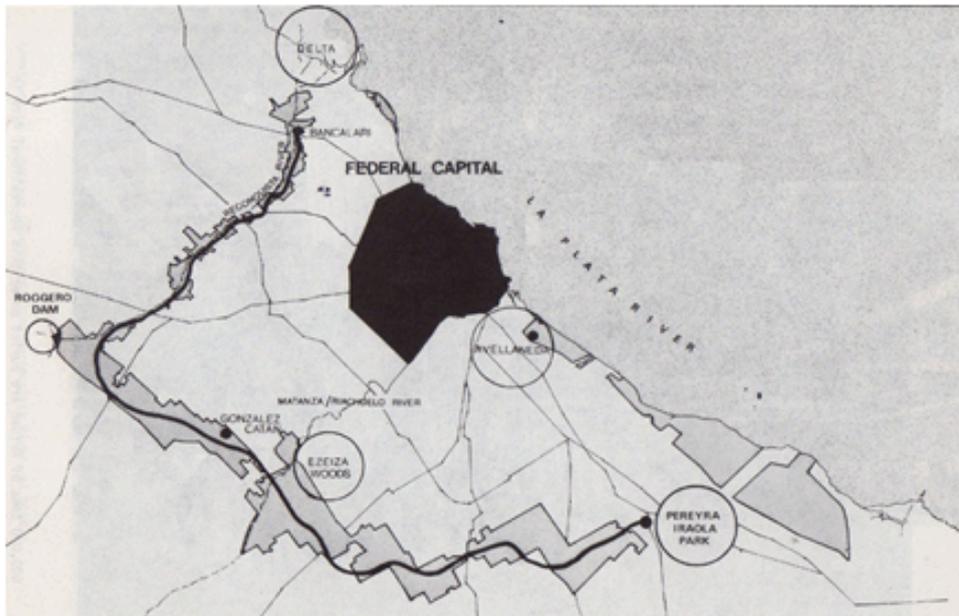


Imagen 1. El proyecto sanitario-ambiental del cinturón ecológico (*green belt*), identificando los puntos de tecnología *landfill* del área metropolitana. Fuente: Della Paolera, 1981 (En Fernández, 2020).

Como experiencia vinculada a una planificación de tipo *green belt*, la originalidad del cinturón ecológico residía en que la basura en lugar de alimentar un proceso de degradación ambiental a través de basurales a cielo abierto o de generar contaminación atmosférica por la incineración –como venía ocurriendo en el Área Metropolitana de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XX–, sería un factor determinante para la recuperación de tierras mediante el uso de la ingeniería del relleno sanitario o *landfill* (Imagen 1). Ello daría lugar a más espacios verdes para el esparcimiento de la población, los cuales estarían alimentadas a la vez por la ampliación de la conectividad vial a través de un sistema de autopistas (Fernández, 2020; Oszlak, 2019).

De todas formas, siendo objetos tecnológicos que movilizan no sólo ideas sino también saberes, maquinarias y técnicos, en especial del norte global, las infraestructuras muchas veces no logran ajustarse a la nueva economía política local, a aspectos socioculturales y a las coyunturas de la región donde se implementan. Siguiendo el señalamiento de Leonardo Fernández, dicha tecnología pronto dejó de ser utilizada en los países centrales para ser suplantada por otras formas de gestión de los residuos. En Argentina y específicamente en el AMBA, por el contrario, siguió funcionando, aunque con cierres de complejos ambientales y modificaciones en los tratamientos de los residuos llevados a cabo.

Resulta interesante traer aquí cómo desde los enfoques sobre la antropología de las infraestructuras se dio especial relevancia a los modos en que estos sistemas sociotécnicos se erigen como promesa, como imagen del progreso y la modernidad contemporánea (Appel, Anand y Gupta, 2018). En definitiva, las implementaciones de las infraestructuras generan deseo, admiración, frustraciones y condensan miradas sobre el futuro y la temporalidad (Larkin, 2013).

En tal sentido, como bien señala Fernández (2020), uno de los componentes centrales de estas políticas urbanas (que tuvo en su articulación al proceso privatizador del servicio de recolección y de los operativos de saneamiento y reordenamiento urbano) tiene que ver con las campañas en medios gráficos en las que se volcaban y expresaban eslóganes publicitarios con metáforas vinculadas a la limpieza y a los beneficios de apuntar al entierro de la basura fuera de la Ciudad de Buenos Aires. Por ejemplo, publicaciones en la revista de arquitectura y diseño Summa durante 1980 y 1982, en las cuales la institución (caracterizada como “Cinturón Ecológico”) explicaba el problema de la atmósfera de la ciudad y cómo este gran parque permitiría el avance de la naturaleza y el “aire puro”. O, por ejemplo, a través de notas periodísticas en el que tal proyecto urbano era expresado como una medida tendiente al saneamiento de la metrópolis: “Tal vez entonces, y afortunadamente, Buenos Aires empezará a ser tan linda como sana”.⁷

De tal forma, se dejaba ver que la exportación de residuos urbanos de la ciudad a los municipios del Gran Buenos Aires apuntaba a convertir a la capital federal (una

⁷ Revista La Opinión, Año 1, N° 15, octubre de 1976. “‘Una ciudad sin páramos’. La comuna de la ciudad de Buenos Aires encara la reformulación del planeamiento urbano y habitacional”. En: <https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/educacion/memoria-en-las-aulas/dossier3.pdf> (Fecha de consulta: noviembre de 2022).

ciudad “enferma” y “contaminada”) en una zona exclusiva y de calidad, desterrando los problemas ambientales y sanitarios hacia la periferia. En aquel entonces, el relleno sanitario como tecnología de disposición final de residuos urbanos materializaba una política de “saneamiento”, en el que la proyección del cinturón ecológico del área metropolitana asomaba como una organización del espacio urbano superadora. Siguiendo esta línea, aquel higienismo de la política relacionada con la basura simboliza y ensambla, con una carga moral e ideológica, una de las aristas asociadas a la idea de limpieza de determinados sectores sociales: la “purificación” de la ciudad (Fernández, 2020; Oszlak, 2019). Así fue que políticas urbanas de carácter “purificador” como el destierro de los residuos, se sumó a los sucesivos planes de erradicación de villas de emergencia hacia la periferia (Blaustein, 2001; Cravino, 2017; Snitcofsky, 2018; Oszlak, 2019), así como el destierro de prácticas de supervivencia como el cirujeo (Fernández, 2019). Se conectan así una serie de políticas estatales que apuntaban directa o indirectamente hacia los modos de vida de sectores populares. Es interesante señalar que estas políticas de destierro –de la basura y de contingentes poblacionales de ingresos bajos– perduran en periodos posteriores de retorno democrático en el Gran Buenos Aires.

Como demuestran otros trabajos (Salamanca y Colombo, 2018), la producción del espacio y la violencia en el espacio durante regímenes autoritarios buscó generar un nuevo orden; las prácticas gubernamentales en dictadura redefinieron radicalmente tanto los territorios como las subjetividades de poblaciones enteras. Ello demuestra que la violencia ha tenido un carácter performativo y de producción, ya que a través de tales lógicas de borramiento se fundaron ordenamientos, prácticas y relaciones sociales (Colombo y Salamanca, 2018).

Como bien ilustra Oszlak (2019), pese a lo innovador que resultó en su momento, infraestructuras sanitarias como los rellenos sanitarios tuvieron ciertas consecuencias negativas sobre el suelo y el agua donde eran instaladas, de allí quizás uno de los motivos que llevaron al desuso de tal tecnología en los países centrales. Entre estas consecuencias generales, el denominado “percolado”⁸ y el lixiviado que no fue controlado:

⁸ Se trata de “líquido compuesto por el agua que pasa a través de los residuos y por el lixiviado. En este proceso, el agua proviene de las lluvias y del escurrimiento superficial, así como de la humedad contenida en la misma basura” (Oszlak, 2019:379).

(...) El lixiviado se origina en los procesos que experimenta la materia orgánica en presencia de humedad. Al atravesar los residuos sólidos, el líquido va arrastrando distintas partículas no solubles ni combustibles ni biodegradables. En terrenos no arcillosos se requiere tender capas de material impermeable antes de proceder al relleno, para impedir que el percolado contamine las napas de agua inferiores. Precisamente la región metropolitana posee escasas zonas arcillosas, razón que hacía imprescindible un tratamiento especial del suelo. El relleno practicado por el Ceamse no se ajustó a los requerimientos técnicos, de manera que la contaminación resultó inevitable (Oszlak, 2019:379)

Apoyándonos en la investigación de Oszlak (2019) y en nuestro propio trabajo de campo, el pobre control sobre el funcionamiento del parque González Catán de la CEAMSE no solo produjo una mayor acumulación de residuos y por ende la generación de “montañas de basura” de 35 metros de altura –similar a lo documentado por investigaciones en el complejo ambiental de Villa Dominico, en la zona sur del GBA (Merlinsky, 2011; Wertheimer, 2020)–. Además, el percolado y los líquidos lixiviados efectivamente provocaron niveles de contaminación considerables que afectaron los cursos de agua y las napas freáticas de los nuevos asentamientos y barrios populares creados tanto por políticas estatales de solución habitacional o por iniciativas colectivas de autoconstrucción en cercanías al relleno sanitario.

En la actualidad las formas de disposición final de los residuos sólidos urbanos encuentran fuertes debates y cuestionamientos en relación con la importancia del reciclaje y la separación diferencial desde origen, el límite al que llegó el proceso de acumulación y disposición final sobre rellenos sanitarios, el lugar que tendrán y los efectos que pueden generar técnicas modernas de incineración, o proyectos donde las nuevas tecnologías que todavía están en estudio se colocan como modelos para la gestión de residuos en torno a la producción de energías aprovechables (Montera, 2016). El centro del meollo de la gestión de la basura en entornos urbanos es, quizás, que la distribución del posible “riesgo ambiental”, de sus ventajas y desventajas (Merlinsky, 2011), es desigual. Mientras que para los grandes centros urbanos no es un problema a considerar, los barrios populares en expansión que se establecieron y consolidaron en las periferias desde hace décadas están cada vez más próximos a estos lugares donde, además de rellenos sanitarios y basurales a cielo abierto, se instalan cementerios, tosqueras, y diferentes tipos de proyectos –incluso industriales– con potenciales efectos contaminantes sobre recursos como el agua, el aire y el suelo. Esta especie de “exportación” de externalidades negativas hacia áreas segregadas, junto a la expansión

urbana “no planificada”, creó desequilibrios territoriales, agudizando desigualdades socioterritoriales. Hoy, la imagen de innovación urbana y propósitos ambientales que proyectaba tal iniciativa contrasta con su desarrollo trunco y los condicionamientos actuales sobre poblaciones que demandan por el cierre de los rellenos sanitarios o por la solución de complejas problemáticas cotidianas ligadas al habitar en contextos populares urbanos. De tal forma, progresivamente se han producido diversas tensiones entre grupos poblacionales, agentes y agencias de gobierno e intereses privados, las cuales constituyen una de las dinámicas contemporáneas de conflicto ambiental y de injusticias espaciales (Merlinsky, 2013; Salamanca, Astudillo y Fedele, 2016).

Sentidos, expectativas y efectos de las “montañas del CEAMSE”

Hablar de montañas en el Gran Buenos Aires puede sonar peculiar y hasta inverosímil, ya que su topografía se inserta en un territorio de planicies y llanuras propias de la región pampeana de Argentina. Pero para vecinos y vecinas de los alrededores de la localidad de González Catán, en La Matanza, desde la creación del complejo ambiental en 1979, la presencia de grandes cúmulos de tierra y residuos de considerable altura es algo concreto.

La historia de localidades como González Catán y Virrey del Pino tiene sin dudas ligazones con los procesos de urbanización expansivos del conurbano bonaerense (Di Virgilio, Guevara y Arqueros Mejica, 2015) y la conformación de cordones industriales en la zona sur, norte y oeste del área metropolitana de Buenos Aires con un notable auge hasta principios de la década del setenta del siglo pasado (Pinedo, 2022). Estas localidades, de cierta lejanía respecto a zonas urbanas como la ciudad de Buenos Aires, estuvieron asociadas primero a una configuración de tipo rural, lejos de la centralidad de otras ciudades del partido de La Matanza del primer y segundo cordón que, en parte gracias a la extensión del ferrocarril y la creación de algunas industrias, comenzaban a poblarse y a desarrollar su vida urbana. Así, con una cantidad considerable de extensas estancias y chacras que fueron arrendadas y loteadas, la aparición de establecimientos productivos de agricultura, ganadería, desarrollo lechero en tambos, la industria ladrillera con “pisaderos” y hornos de ladrillos durante la primera mitad del siglo XX tuvo centralidad en el creciente poblamiento de las zonas más alejadas de La Matanza (Enrique, 2016). Posteriormente, se dio lugar a la instalación de grandes industrias multinacionales y también nacionales de diversas ramas –textil, automotriz, química,

frigorífica y cárnica, entre otras—. Este pujante desarrollo fabril aceleró progresivamente los procesos de urbanización en González Catán y Virrey del Pino, a partir de los famosos loteos populares iniciados por firmas de rematadores e inmobiliarias, como Ezcurra Medrano, Kanmar y Luchetti durante la segunda mitad del siglo pasado (Enrique, 2016).

Sin embargo, el desarrollo de la economía política matancera está atravesada por una espacialización diferencial a medida que se avanza hacia la periferia urbana. En consecuencia, las localidades más alejadas del municipio, no se vieron beneficiadas con tal desarrollo o lo hicieron a ritmos diferentes, funcionando más bien como soportes de la explosión demográfica y el boom de la construcción en las décadas del cuarenta y sesenta de las ciudades más céntricas. Por ende, se caracterizan por la proliferación de tosqueras y suelos degradados debido a la extracción de tierra, grandes extensiones de campos de pastizales y cultivo, lejanía con respecto a las localidades más desarrolladas, la instalación de infraestructuras comúnmente ubicadas fuera de las tramas urbanas (relleno sanitario, depósitos de chatarra, cementerios, torres de alta tensión), así como la falta de obras de infraestructura hídrica para resolver el desborde de arroyos y humedales. Esta descripción de una configuración fragmentada debe tenerse en cuenta al momento de visibilizar la transformación de tal espacio desajustado de la ciudad y donde se implementarán proyectos de urbanización durante los años noventa y principios de los dos mil.

Una característica fundamental de aquel periodo fue la implementación de programas neoliberales en materia de suelo y vivienda. Dicha puesta en marcha tuvo lugar gracias al viraje de las políticas de hábitat, las cuales pasaron de la erradicación a la radicación y regularización (Cravino y Vommaro, 2018). Adquirieron centralidad proyectos de lotes con servicio, la seguridad en la tenencia a partir de iniciativas como la regularización dominial (que otorgaba títulos de propiedad a pesar de vivir, muchas veces, en contextos de precariedad) y el mejoramiento comunitario del hábitat (Cravino, Fernández Wagner y Varela, 2002).

No resulta llamativo entonces que, en 1996, en un contexto conflictivo por el déficit habitacional en distintas zonas del Gran Buenos Aires, fuera diseñado el Plan de Regularización Dominial y Urbana. El mismo promovía en todo su territorio “la regularización urbana y dominial en apoyo de sectores jurídica y económicamente desfavorecidos”. Para ello se creó a nivel provincial la Subsecretaría de Tierra y

Urbanismo, Casas de Tierras (oficinas para realizar diversas consultas vinculadas al hábitat popular) y una serie de programas centrados en la gestión de suelos y mejoramiento habitacional, entre ellos el de “Asentamientos Planificados”.

Este último, de suerte dispar en su ejecución, significó la reubicación y traslado de poblaciones de distintos distritos bonaerenses a lotes con servicios urbanos básicos. Los mismos serían pagados en “cuotas accesibles” mediante la adquisición de préstamos por parte de las familias interesadas. El gobierno provincial compraba los predios o utilizaba aquellas tierras fiscales de interés, y luego el porcentaje de los pagos en hipotecas serían direccionados a la construcción de obras de infraestructura en los nuevos conglomerados.

Sin embargo, el programa no tuvo los resultados esperados. Algunos predios terminaron en ocupaciones informales que modificaron el proyecto inicial. También hubo complicaciones con la partida presupuestaria y la contratación de empresas constructoras encargadas de las obras de infraestructura y servicios urbanos, quedando muchos proyectos paralizados. En ocasiones, los propios habitantes tuvieron que llevar adelante las tareas necesarias para el cumplimiento del mejoramiento urbano.

El barrio popular analizado comenzó a construirse como “Asentamiento Planificado” en 1997 en tanto respuesta gubernamental a múltiples situaciones de conflicto por el acceso a la tierra en dos partidos bonaerenses: La Matanza y Lomas de Zamora. Así, este proyecto de lotes con servicios albergó en una primera etapa a población proveniente de la ocupación de espacios públicos y espacios verdes de alta valorización –por encontrarse próximos a zonas residenciales–, en paralelo a tomas de tierra en regiones definidas como “inhabitables”. Posteriormente amplió su capacidad debido al aumento de consultas sobre planes de loteo en los municipios por parte de familias que buscaban un “lugar donde vivir”.

De todas formas, el proyecto estatal resultó desbordado por un proceso inacabado de poblamiento: tal lugar fue configurándose de manera escalonada, primero consolidando por medio de la autoconstrucción de las casas, posteriormente accediendo a ciertas mejoras en los servicios urbanos a partir de la intervención de la empresa proveedora de electricidad y de la construcción (por parte de los propios residentes con la asistencia de técnicos y profesionales contratados por el gobierno provincial) de un tanque comunitario con su respectivo sistema de cañerías que proveían de agua corriente, además de la instalación de zanjias y desagües. Luego se incorporaron

progresivamente otros contingentes del Gran Buenos Aires que accedían mediante la compra informal de terrenos o casas, y principalmente gracias a la conformación de asentamientos producto de tomas recientes de tierras en grandes predios lindantes. Dicha configuración escalonada conllevó asimismo la construcción de sectores barriales que en ocasiones acentuó diferencias y fronteras simbólicas entre sí.

Teniendo en cuenta una perspectiva del habitar que entrelaza no solo la acción humana con su entorno (Ingold, 2012), sino también la producción de una experiencia urbana y modo de vida local condensados en sentidos y prácticas socioespaciales en permanente devenir (Segura, 2015; Lefebvre, 2013), sostenemos que quienes residen cerca al relleno sanitario del CEAMSE han desarrollado diversas explicaciones sobre los efectos que produce esta infraestructura sanitaria en el “ambiente”, en la vida cotidiana y en el cuerpo de las propias personas.

Como afirma Tim Ingold (2012), los recursos materiales se moldean mutuamente con las personas, como una maraña de hilos anudándose y desnudándose de forma continua, modelando a su vez las experiencias y vivencias de la propia vida urbana. En tal sentido, apuntamos en las siguientes secciones a comprender estas infraestructuras para la gestión de residuos a través de las experiencias cotidianas, y con ello los múltiples vínculos y sentidos significativos (muchos de ellos contrapuestos) que se producen y tienen lugar entre distintos actores sociales en el proceso mismo de habitar, y en este caso, habitar una región alejada de los grandes centros urbanos de Buenos Aires.

Comprender lo sensorial: el olor, los ruidos, la experiencia visual

Un aspecto relevante a la hora de describir la vida cerca de un relleno sanitario tiene que ver con los olores que emanan *las montañas*. Estas percepciones provienen de las vivencias cotidianas de quienes autoprodujeron el Asentamiento Planificado de modo escalonado e incluso lo desbordaron con nuevos poblamientos; es decir, se vincula con las dimensiones temporales y espaciales conjugadas en las modalidades en que los residentes han ido urbanizando los diferentes asentamientos y barrios que lindan con el Complejo Ambiental. Los propios habitantes construyen variados análisis sobre los olores y cómo se fueron modificando en el tiempo, evaluando ciertos procesos que tienen que ver con el funcionamiento del relleno sanitario y sosteniendo una serie de

explicaciones de aquel fenómeno, ello a partir de sus propias experiencias urbanas (Segura, 2015).

El “mal olor” que emana el relleno sanitario no tiene vinculación solo con los residuos sólidos urbanos, sino también con los métodos químicos utilizados por el personal técnico de la CEAMSE para degradar los componentes almacenados en el complejo. Esta percepción fue descrita por personas que vivían muy cerca del relleno sanitario:

(...) al principio estaba jodido, por el olor: parece que echaban como amoniaco o una fórmula, que no sabes, te hacía toser, te ardían los ojos, se te irritaban las fosas nasales, era increíble. Me levantaba a las 2 o 3 de la mañana, tosiendo, del olor... que no era el olor de la basura, era por eso que tiraban, esa poción mágica [se ríe] (Entrevista a Silvio, noviembre de 2022)

En abril de 2017, durante un almuerzo al que fui invitado por una familia residente del barrio más consolidado (aquel que inició como Asentamiento Planificado), me explicaron que desde hace varios días se percibía “mucho olor”. Incluso, en mis notas de campo, remarqué que aquel domingo “se sentía mucho olor”. Cristián, el jefe de hogar, comentó que, al parecer, trabajadores de la CEAMSE estaban tirando basura en otros focos, situación que desplaza los olores hacia el barrio por el viento. Sin embargo, para Canay, referente de un asentamiento construido recientemente (próximo al barrio consolidado) con quien hablamos esa misma jornada, la razón iba más allá del cambio de ubicación de las operaciones o el desplazamiento en la dirección del viento: se trataba de camiones que vertían “un líquido blanco”, un “químico”, una operación frecuente que según ellos buscaba “fundir los gases” o “quemar la basura” y que como consecuencia indirecta generaba mucha “baranda”.⁹

Al traer escenas del trabajo de campo, queremos señalar los modos en que algunos residentes de los barrios populares cercanos al relleno sanitario experimentan una progresiva disminución o aumentos repentinos en la percepción de los olores y esto se encuentra ligado a una multiplicidad de explicaciones ensayadas. Primero, la variable temporal, al parecer, significó transformaciones en cómo son percibidos esos “olores a CEAMSE”, a partir de dicotomías como antes/ahora. Tras los primeros años de relocalización y creación del Asentamiento Planificado, a fines de los años noventa, los pobladores sentían olores que eran descritos como “fuertes e insoportables” y que “se

⁹ Expresión coloquial que refiere al mal olor.

sentía todos los días”, concluyendo que “al principio no se podía estar”, olores que fueron reduciéndose posteriormente. Dicha atenuación es asociada, como el fragmento de campo traído más arriba, a variables técnicas como la instalación de “boquillas para expulsar gases” y el tratamiento químico de los residuos, y las modificaciones de políticas en torno a la gestión del relleno que adoptó la empresa (algunas de estas modificaciones como resultado de la pelea colectiva “contra la contaminación de la CEAMSE”, como veremos en siguientes apartados).

Segundo, la variable estacional, especialmente verano/invierno, ya que el calor, la humedad y el frío intensifican o atenúan esas percepciones. Algunos de los relatos dados por residentes en entrevistas y conversaciones informales daban cuenta que los olores desaparecen y regresan cada tanto, sobre todo en verano, cuando aumentan las temperaturas y “hace calor”, así como de acuerdo a la dirección del viento y las zonas de *las montañas* donde trabajen las máquinas.

De todos modos, queda claro que más allá de la profundidad temporal y las explicaciones divergentes ensayadas, como las modificaciones en las tecnologías utilizadas para tratar líquidos, gases y desechos materiales con el propósito de reducir los fuertes olores cotidianos o los cambios en condiciones del viento y las temperaturas, los pobladores mantienen de modo duradero y sedimentado sus experiencias y memorias en torno a tales infraestructuras.

En lo que se refiere al ruido, aunque dispersos, también aparecieron una serie de descripciones. Por ejemplo, unos jóvenes que durante la pandemia de COVID-19 trabajaron en un comedor comunitario encargado de la provisión de alimentos en uno de los sectores del asentamiento planificado, relataron que los camiones de basura “empiezan a desfilar” durante las noches: “no sabes cómo se escucha”. Especialmente los ruidos de golpes de los depósitos de los camiones, volquetes y palas de las máquinas retroexcavadoras, el sonido cuando las maquinarias se mueven marcha atrás, los ruidos del trabajo de remoción de la tierra y los residuos. Señalando a uno de los residentes que anteriormente vivía cerca al relleno, otro trabajador expresa “que te cuente él que vivía en el fondo y los escuchaba como si estuvieran atrás de la casa, y eso que el CEAMSE está lejos de acá, pero se ve”. Interpelado por su compañero, el joven respondió: “Si, se escuchaba todo. No se podía dormir” (entrevista a trabajadores del comedor comunitario, julio de 2021).

Silvio, con quien conversé mientras realizaba tareas de remoción de pastizales en una cooperativa de limpieza y mantenimiento de márgenes de arroyos en la que trabaja desde hace varios años, comentará acerca del ruido:

(...) sabés que había ruido (...) obviamente se escuchaban las palas y las máquinas que trabajaban, pero también se veían las gaviotas... estaba lleno... el ruido de las máquinas y de las gaviotas, de eso me acuerdo. Ahora donde vivo no se siente, pero ahí donde estaba, a dos cuadras del arroyo, se escuchaba todo (Conversación con Silvio, noviembre de 2022)

Ciertos pobladores que conviven con este escenario ambiental desde que arribaron allí destacan una topografía cambiante que tiene implicancias, incluso en la experiencia visual. Tal experiencia visual no solo está referida al humo que se observa cada tanto mientras se realizan determinadas tareas técnicas y de gestión sobre los residuos; también cuando alguien se va acercando hacia los sectores habitacionales del Asentamiento Planificado más próximos al relleno y al arroyo que bordea el lugar, sectores que desde organismos estatales se catalogaron como “inundables”, o en los asentamientos producto de tomas de tierra recientes; allí, la existencia de las montañas es insoslayable (Imagen 3). A su vez, a medida que las máquinas excavadoras llevan a cabo procedimientos vinculados con el tratamiento de los residuos, se “crean nuevas montañas”, es decir, aumentan o disminuyen su altura, además de disponer de los desechos en otras ubicaciones del predio por el continuo ingreso de residuos. Las *montañas* cambian de forma, de colores y de texturas: la temporalidad y la espacialidad del relleno sanitario como infraestructura se conjugan en un proceso transformador, que a su vez modifica las experiencias cotidianas de los pobladores de los asentamientos y barrios lindantes. Como alguna vez comentó uno de los vecinos entrevistados sobre los cambios observados en el relleno, “cuando nosotros vinimos a vivir acá el CEAMSE no se veía y ahora el CEAMSE te tapa el sol”.



Imagen 3. El relleno sanitario de la CEAMSE y las máquinas trabajando. Vista desde un asentamiento urbano reciente. Fuente: archivo personal.

La condición centrífuga del modelo actual de gestión y disposición final de residuos urbanos (Merlinsky, 2011) conlleva la instalación de estas infraestructuras para los desechos por fuera de las grandes tramas urbanas –justamente donde mayor es el nivel de consumo y por ende de producción de todo tipo de materiales de desecho–, hacia las cercanías donde habitan sectores poblacionales de bajos ingresos, entornos con peores características tanto de consumo como de condiciones de hábitat, generando un desentendimiento de los núcleos céntricos de las problemáticas sociales y ambientales que genera la basura. Con el crecimiento de la densidad demográfica y la expansión del desarrollo urbano, los barrios se aproximan cada vez más hacia regiones (e infraestructuras) que fueron previstas para procesos extractivos, actividades y procesos de descarte, expulsión o tratamiento de diversos elementos orgánicos, industriales y contaminantes. Esa conjunción, como planteamos, induce a una serie de experiencias del habitar particulares, que afectan la vida cotidiana y la propia corporeidad.

Resulta interesante recuperar una mirada que resalta las experiencias temporales y sensoriales de las infraestructuras que se desarrollan de manera intensa. Como señala Appel (2018) en relación con la industria del petróleo en Guinea Ecuatorial, las infraestructuras “saturan la vida diaria”, llevando a quienes residen en estas ciudades a tener experiencias profundamente viscerales y sensoriales: “el interminable ruido de los martillos, las excavadoras y camiones tan grandes para antiguos caminos coloniales; el

aire completamente lleno de polvo de cemento que se asientan sobre la piel y la boca” (Appel, 2018: 42-43). Por su parte, trabajos como el de Schwenkel (2018) acerca de las potencialidades afectivas y morales que se despliegan sobre chimeneas y grandes centros de electricidad y energía en Vietnam, nos permiten encuadrar a las infraestructuras como tecnologías que tienen efectos sobre las experiencias de las personas en su vida diaria.

Experiencias del riesgo ambiental: salud y enfermedad

También se han construido explicaciones diversas acerca de los impactos en la salud que puede tener el hecho de convivir cotidianamente con el relleno sanitario. Algunos residentes del barrio popular cercano descreen que *las montañas* de la CEAMSE produzcan efectos “contaminantes” sobre el aire, el agua y/o el suelo y por lo tanto sobre los cuerpos de quienes habitan allí. Más bien, quienes defienden estos posicionamientos direccionan la culpabilidad de padecer ciertas enfermedades a la ineptitud humana y al declive en el mantenimiento infraestructural del barrio. Por ejemplo, antes de la construcción formal del tendido de la red de agua potable de AySA que se habilitó en 2016, el estado del agua proveniente de un tanque comunitario que provee el recurso mediante un sistema de red hídrica construido por vecinos y vecinas durante los primeros años de urbanización –como parte de programas estatales de contraprestación laboral–, no era apta para consumo. Y ello tenía vinculación, además de la gestión de los residuos sólidos urbanos del relleno sanitario, con la falta de cuidado y control de las cañerías antiguas, ausencia de limpieza del tanque central, conexiones deficientes (como mangueras pinchadas) en la mayoría de lotes, manipulación sin conocimiento del tendido hídrico que abastecía a los barrios. Incluso tales efectos eran direccionados en algunas ocasiones a la suciedad y falta de higiene de aquellos residentes que padecieron enfermedades relacionadas con el uso del agua o el contacto con suelo o aire, como infecciones pulmonares o en la piel. Miriam, una vecina entrevistada en 2013, descreía de que los problemas de salud están asociados con el relleno sanitario: “Pero yo crié a mi hija acá, con el agua de acá. Yo tomé agua... mis hijas nunca se llenaron de granos por el CEAMSE, nunca”. Según ella, la respuesta a las problemáticas de salud sería más bien una cuestión relativa al cuidado higiénico dentro de cada familia “porque no toman recaudos” y porque “la gente es sucia”.

De este modo, algunos residentes construían las atribuciones de responsabilidad individual por mecanismos precarios de cuidado corporal y de higiene, y ello sostenía una razón para enfermarse que no tiene relación con las características ambientales o las infraestructuras de la región. Estas explicaciones se acercan a una oposición entre limpieza/suciedad que tiene connotaciones morales y a su vez clasificatorias sobre el conjunto barrial: la ausencia de higiene atrae al desorden y a la impureza, resulta en peligro y temor para aquellos que no se encuadran en similares delimitaciones de sentido (Douglas, 1973).

Otra postura mayoritaria entre pobladores del barrio popular consolidado y de asentamientos recientes, es la que vincula los diferentes problemas de salud al relleno sanitario y a toda una serie de configuraciones socio espaciales que son sentidas como negativas para sus cuerpos y sus vidas. Esta posición se encuentra sedimentada en el entendimiento, como afirma Lucía, una de las referentes barriales del Asentamiento Planificado, de que “muchas enfermedades de las que tenemos es producto del lugar donde vivimos”. Para una gran parte de quienes residen en cercanía al relleno sanitario de la CEAMSE, genera una cuestión compleja y peligrosa a corto y largo plazo para sus vidas, aunque los resultados se perciben de modo variable, desplazándose desde síntomas temporales hasta enfermedades crónicas, muchas de ellas graves y de riesgo.

Entonces, quienes adhieren a dichos posicionamientos expresan una serie de problemáticas en su salud y relacionan los mismos con la configuración espacial donde habitan, que engloba la presencia del complejo ambiental de la CEAMSE. Ricardo, otro residente del Asentamiento Planificado asociado a la política barrial durante los primeros años de lucha colectiva por mejoras barriales, comentó allá por 2013, cuando iniciaba mis indagaciones dos cuestiones relevantes. Primero, “la contaminación del agua” y el reclamo hacia autoridades municipales para el reconocimiento de esa situación, en donde las pruebas científicas eran situadas como objeto de disputas:

Está todo contaminado. Ahora nosotros tenemos el agua contaminada, recontra contaminada. Es una pelea que nosotros tuvimos con el municipio, que nos eludía. Nosotros hicimos prueba de laboratorio y todo. Y ellos no... eh... no avalaban las pruebas que hacíamos nosotros. Si la que hacían ellos... pero acá siempre estuvo el agua contaminada. Enfermedades de los chicos, granos. Ahora para verano ¿sabés lo que va a ser?... menos mal que ahora están poniendo la red de aguas. Eso nos va a evitar montón de problemas a nosotros. (Entrevista a Ricardo, octubre de 2013)

Segundo, las infecciones en pacientes que desbordaban la sala de salud comunitaria local, especialmente durante los veranos, resaltando aquella dicotomía estacionaria mencionada anteriormente:

¿Sabés que me gustaría? que vengas en verano y vayas directamente a la salita. Venite en verano y fijate la gran cantidad de granos de los chicos, la gran infección que hay en este barrio pura y exclusivamente. Esto es algo horrible. De acá sacan para todos lados a los chicos, enfermos (Entrevista a Ricardo, octubre de 2013)

Irritación ocular, infecciones en la piel, erupciones y alergias, problemas respiratorios, patologías neurológicas, plomo en sangre y tumores cancerígenos generan preocupación en algunos pobladores. Como se ha desarrollado en diversos trabajos, las cuestiones ambientales y sus derivaciones vinculadas a los riesgos y problemáticas son construidas social y culturalmente, de acuerdo al contexto en el que diversos actores sociales interactúan entre sí y con el entorno y de este modo construyen marcos interpretativos a través de sus experiencias cotidianas (Auyero y Swistun, 2008; Merlinsky, 2013).

Bien lo explicita Carla, fundadora y coordinadora del primer jardín comunitario del barrio: “Cuando recién vinimos hasta que nos adaptamos a este ambiente, nos llenábamos de granos. (...) Nos hemos ido haciendo resistentes, es muy difícil poder traspasar todo eso. Estamos ahí contra un paredón, peor que la muralla china” (Entrevista a Carla, coordinadora del Jardín comunitario, noviembre de 2013).

La expresión “estar contra un paredón, peor que la muralla china” refleja la sensación de inconmensurabilidad que muchos de los habitantes poseen con respecto al relleno sanitario: lo inconmensurable que se vincula no solo con una experiencia visual determinada, sino también con las propias características del lugar que habitan; pero sobre todo con los interrogantes para resolver las problemáticas derivadas de las “montañas”. Pues, por un lado, las complejidades tienen relación con los intereses y la trama intergubernamental sobre la que se gestiona el tratamiento de residuos, y por otro, el reconocimiento de que la hipotética erradicación del relleno sanitario no resolvería la disipación de condiciones contaminantes de profundo alcance.

Además, otro componente a tener en cuenta es que en aquel contexto de neoliberalismo y crisis socioeconómica en la que diferentes poblaciones de bajos ingresos fueron relocalizadas, la problemática ambiental no estaba posicionada como un elemento central por el cual pelear: el desempleo, la precarización de la vida, y los

aspectos vinculados con la provisión de servicios e infraestructuras urbanas básicas eran los puntales de la lucha colectiva por una vida y un barrio “dignos” (Barreto, 2018; Manzano, 2020). Progresivamente, mientras las demandas vecinales que llevaron a la construcción de equipamiento urbano (por ejemplo, una escuela primaria y una escuela secundaria técnica, jardines de infantes, una sala de salud) y las “mejoras barriales” se efectivizaron, la cuestión ambiental comenzó a visibilizarse. Esto puede explicarse por los continuos procesos de politicidad popular, de residentes, quienes estuvieron en constante diálogo y presentaron demandas en las diferentes agencias de gobierno, sobre todo durante las gestiones nacionales kirchneristas. Como veremos, las estrategias resolutorias a partir de condensar durante años los efectos de condiciones de vida en espacios precarizados, en especial por la presencia de la infraestructura sanitaria de la CEAMSE, son producto de un reposicionamiento en el campo de fuerzas entre la multiescalaridad del Estado (con sus agencias, políticas, agentes) y el “empuje” de organizaciones barriales y vecinos que legitimaron diversas estrategias y acciones por lograr “barrios y vidas dignas” a partir de la organización y el trabajo colectivo invertido. Y ello no solo fue aprovechado por cambios de coyuntura, sino también por lenguajes históricos de lucha y autoconstrucción que aprendieron y sedimentaron al producir su vida en la ciudad (Caldeira, 2017; Manzano, 2020; Moreno 2020).

Activismos, estrategias organizativas y modos de resolución cotidiana

Recuperando los estudios etnográficos sobre infraestructuras, es interesante subrayar que las mismas, además de ser ensambles técnicos, se instauran como objetos de afecto que evocan un rango de sensibilidades y provocan respuestas emocionales: adhesiones y rechazos, cautivan y repelen, encarnan esperanzas y también desesperación (especialmente cuando fallan) (Schwenkel, 2018). Al asociar las infraestructuras como procesos, en términos de objetos-en-movimiento, dinámicos (Gupta, 2018), puede ser interesante asociarlas tanto a los cambios en las economías políticas y los regímenes de gobierno que se sucedieron en Argentina (autoritarios y democráticos), las variaciones de las políticas urbanas en el Gran Buenos Aires, como a las formas de acción política y estrategias organizativas que despliegan quienes las utilizan o padecen, sobre todo los sectores populares urbanos. De este modo, como ciertos abordajes antropológicos han aseverado, las infraestructuras también son objeto de lucha política (Von Schnitzler, 2017).

La progresiva urbanización del Asentamiento Planificado próximo a un relleno sanitario, proceso colectivo que apuntaba a construir un “barrio digno”, lleva estructurada en su matriz distintas experiencias territoriales y de organización vecinal que guiaron prácticas, relaciones y movimientos de los primeros habitantes para lograr la provisión de infraestructuras y servicios, mientras se vinculaban con un Estado que, lejos de ser monolítico, estaba personificado en una compleja diversidad de agencias y agentes.

Así, previo a y tras la crisis de 2001, se implementaron una batería de políticas públicas –financiadas en gran parte por organismos internacionales de crédito y mediadas por escalas de gestión nacional, provincial y municipal en los que la articulación no siempre era posible, además de verse discontinuadas por el complejo escenario político y socioeconómico– que al leerse pueden resultar contradictorias: programas habitacionales con los que gobiernos provinciales y municipales “ayudaban” a familias a obtener un pedazo de tierra donde construir sus casas, pero que al mismo tiempo los reubicaba en una región sin urbanizar, casi rural, inundable y catalogada como “inhabitable”, con escaso valor de venta y “fallando” en compromisos de urbanización y mejora; programas de contraprestación laboral nacionales en los que un grupo de habitantes se empleaban en la construcción de redes de infraestructura barrial de menor complejidad primero, y luego en la autoconstrucción de viviendas a través de cooperativas, las cuales fueron interrumpidas de modo abrupto. Como afirma Manzano (2016) acerca de la relación entre las formaciones estatales y los sectores populares organizados: “(...) las presencias estatales son difusas y ambiguas cuando a través de ellas se producen sujetos, relaciones sociales, acciones y prácticas de regulación colectiva” (Manzano, 2016: párr. 17). Frente a un Estado de múltiples y contradictorios rostros, que más allá de programas sociales que son negociados en un marco de relaciones de fuerza (Manzano, 2020), expresa tecnologías de gobierno que han generado injusticias espaciales, la producción de la política colectiva por parte de los residentes de aquella región brotará de modos heterogéneos, al punto de ser catalogado como un “barrio rebelde” o “barrio problemático”. Esa porosidad, que implicará al mismo tiempo articulación, tendrá relación no solo con la experiencia urbana de habitar aquella región de la periferia, sino también con las profundas tradiciones de autoconstrucción y acción popular que muchos de los residentes traían de sus trayectorias en organizaciones barriales, sindicatos, etc.

Por ejemplo, desde la creación del Asentamiento Planificado en 1997 y centralmente tras una serie de conflictos socio ambientales iniciados en 2004¹⁰ se llevaron a cabo mesas de negociación entre los responsables del relleno sanitario, funcionarios de gobierno y los delegados representativos de las instituciones locales así como de cada sector barrial. Allí, residentes elaboraron distintos reclamos por lo que estaba ocurriendo con sus cuerpos y los efectos adversos para su vida cotidiana. Herminio, poblador que participó de esos encuentros, afirma que las respuestas de los representantes de la CEAMSE fueron direccionadas hacia la culpabilización del barrio y de los asentados, por lo que fue difícil llegar a concretar acuerdos favorables:

Nunca colaboraron como sí lo hicieron empresas como Almafuerte, para traer el colectivo. Pedíamos que hagan un cinturón ecológico, que plantaran árboles y esas cosas. Les mostramos cómo nos estaban enfermado ¿sabés qué nos decían? Que era una cuestión psicológica... que la gente como ya veía basura se perseguía y se *paranoiqueaba*... no lo podíamos creer. Además se atajaban con esto de que ellos ya estaban instalados ‘hablen con quien los mandó acá, nosotros estamos desde antes que ustedes, arreglenlo con el municipio’ (Entrevista a Herminio, vecino, marzo de 2017)

Herminio concluye que todas las propuestas “quedaban en promesas”, y por lo general al cambiar la gestión de gobierno provincial y nacional también lo hacían los directores de la CEAMSE, por lo que “cada 4 años teníamos que volver a hacer las gestiones”, algo que terminó desgastando la organización barrial.

Se observa cómo la *experiencia del sufrimiento ambiental* es producida y productora de confusiones, teorías fragmentarias, rumores, afirmaciones y negaciones contradictorias entre residentes, representantes de instituciones (acusadas de ser) contaminantes, y funcionarios estatales (Auyero y Swistun, 2008). Para los actores sociales de mayor poder o para residentes que toman estos discursos como propios, la percepción del riesgo ambiental se encuentra “en las mentes” de los habitantes o se vinculan con las maneras de “ser limpios” e higiénicos en el espacio donde viven, redireccionando el foco del problema desde una óptica moral y simbólica hacia los afectados. Sin embargo, para muchos de quienes residen allí, la contaminación se ubica en un espacio objetivo, en el aire, los cursos de agua y el suelo del Asentamiento

¹⁰ El más paradigmático ocurrió en el año 2004, tras la denuncia por “daño ambiental colectivo” de un grupo de personas residentes en los márgenes del Riachuelo. Esto dio inicio a la causa judicial conocida como “Causa Mendoza”. A partir de allí, la Suprema Corte de Justicia instó a la creación de políticas interjurisdiccionales de saneamiento ambiental.

Planificado y en los cuerpos que padecen y resultan afectados. De tal modo, la contaminación medioambiental y los agentes y vías de propagación aparecen como construcción social y política disputada y negociada entre distintos actores sociales.

Asimismo, el relato de Herminio también nos ubica en lo que diversas investigaciones identifican como las controversias sociotécnicas de los conflictos ambientales (Merlinsky, 2013; Merlinsky y Tobías, 2016). Estas controversias refieren a los disensos entre actores ligados a ámbitos gubernamentales y tecnocientíficos y aquellos actores sociales que se ubican como “afectados” pero no poseen la “experticia” de los profesionales que llevan a cabo el funcionamiento diario de estas grandes instalaciones o tecnologías. Estas disputas ponen en cuestionamiento las fronteras tajantes entre lo técnico y lo social como direccionadores de la definición de los problemas sociales así como la producción de conocimientos y la valoración de los mismos como “legítimos” en torno a ciertos elementos materiales o simbólicos presentes en los procesos ambientales (Merlinsky, 2013: 67).

De todas formas, nuestro enfoque propone ir más allá de ópticas que solo fijan en las experiencias de *sufrimiento ambiental* (Auyero y Swistun, 2008), para dar cuenta de todo otro amplio espectro de dimensiones ligadas a las formas de activismo y el despliegue de politicidad popular frente a, en este caso, la instalación de una infraestructura sanitaria cuya tecnología hoy genera externalidades negativas. Ante la serie de problemáticas ambientales y sanitarias relacionadas con la configuración particular del entorno, y tras las respuestas “insuficientes” por parte de los coordinadores del relleno sanitario, se comenzaron a producir estrategias organizativas al interior del barrio, que iban más allá de la CEAMSE y de espacios organizativos como las mesas de negociación. Al mismo tiempo esas estrategias se entrelazaron con acciones estatales personificadas en políticas públicas.

Luego del periodo neoliberal, con los gobiernos kirchneristas (2003-2015), siguió una etapa de recomposición de la clase trabajadora y un despliegue de programas de redistribución del ingreso social. En tal sentido, se implementaron políticas de construcción de viviendas sociales, mejoramientos en el equipamiento urbano y urbanización de villas, asentamientos y barrios populares, políticas en las que en gran medida participaron sus residentes a través de la asociación cooperativa (Cravino, 2012; Ferraudi Curto, 2014). En ese período es que se concretó la construcción del centro de salud, jardines comunitarios y establecimientos educativos en el Asentamiento

Planificado. Sumado a esta mejora en la urbanización, los pobladores lideraron demandas vinculadas con las experiencias de *riesgo ambiental* que en gran parte era resultado del relleno sanitario, articulando con diversas agencias estatales.

De tal forma, se organizaron para demandar por un mayor equipamiento de la unidad sanitaria, y a su vez avanzaron en la “pelea por los profesionales” que atiendan situaciones de enfermedades que podían tener asociación con el complejo ambiental de la CEAMSE –dermatólogos, oncólogos, entre otros–.

En ese período también se acordaron diversas acciones con organismos estatales de centralidad para la provisión de agua y el saneamiento ambiental. Así, junto con AySA (ente que gestiona la red de agua potable) llevaron adelante la implementación de programas de prevención y concientización en escuelas, jardines de infantes e instituciones barriales, la capacitación de vecinos y vecinas como promotores de salud encargados de distribuir material y brindar charlas manzana por manzana y en distintas instituciones barriales en relación al uso del agua, la contaminación y la importancia del reciclaje, además de medidas de cuidado hogareño a partir de programas de la secretaría de ambiente municipal.

Algunos hechos fundamentales han resultado de esta articulación entre una “política al interior del barrio” y la acción estatal a través de la formulación de políticas en diversas escalas: luego de años de organización y demandas “por el agua”, en 2016 fue habilitada la red de agua potable para el conjunto del Asentamiento Planificado, red que fue resultado de políticas públicas nacionales, la gestión municipal y la participación de cooperativas de trabajo en las que se empleó a residentes de los mismos barrios.¹¹

Además de las obras de infraestructura relacionadas con la extensión de red de agua potable, otra política central ha sido la creación de ACUMAR (Autoridad Cuenca Matanza Riachuelo).¹² A partir de un programa de gestión a largo plazo financiado por organismos internacionales desde 2009 –el Plan Integral de Saneamiento Ambiental (PISA)–, el ente puso en marcha diversos programas que buscan “mejorar la calidad de

¹¹ El Plan Agua más Trabajo (A+T) fue creado por el Estado Nacional para llevar el servicio de agua potable a las áreas más vulnerables. Intervinieron AySA, municipios y cooperativas de trabajo, que por lo general eran parte de programas de contraprestación laboral.

¹² ACUMAR es un organismo público creado en 2006 que trabaja en el plan de saneamiento de la cuenca Matanza Riachuelo. Se trata de un ente autónomo, autárquico, interjurisdiccional y tripartito –conjuga el trabajo con los tres gobiernos que tienen competencia en el territorio: Nación, Provincia y Ciudad–.

vida de las y los habitantes de la Cuenca, recuperar el ambiente en todos sus componentes (agua, aire y tierra), y prevenir daños con suficiente y razonable grado de predicción”.¹³ Especialmente interesa destacar aquí el saneamiento de los cursos de agua de la cuenca a partir del trabajo de cooperativas de limpieza de márgenes de zanjones y arroyos conformadas por residentes del barrio y de asentamientos de la región; tareas de dragado y limpieza del cauce del arroyo realizado por maquinaria pesada como retroexcavadoras; medidas de control socio ambiental mediante encuestas a residentes y trabajadores de la cuenca junto a la instalación de postas sanitarias en donde se llevan a cabo campañas de vacunación a personas y a animales domésticos, análisis para controlar niveles de metales en sangre, entre otras iniciativas positivas para el conjunto de los barrios que componen la región.

Como dirá una de las vecinas, reconociendo lo inconmensurable que parecía la idea de reubicar o cerrar definitivamente el relleno: “Lo que hicimos es pelear por los profesionales para que atiendan ese diagnóstico ¿no? pelear los profesionales para que atiendan... o nos parecía muy importante pelear la red de agua potable y las cloacas y en eso pusimos la fuerza... sabiendo que el CEAMSE ya está ahí y que es un problema de difícil solución” (Lucía, referente barrial, 2013). Esta verdadera “política hacia adentro del barrio” está posicionada desde una visión integral del hábitat (Manzano, 2020) y es producto, al mismo tiempo, de la articulación entre agencias estatales y organizaciones barriales dentro de un campo de fuerzas, tanto a partir de políticas públicas como por el despliegue de acciones colectivas que proponían reducir las experiencias del *riesgo ambiental* generadas en parte por el relleno sanitario. Con ello, avanzaron en aspectos que en mayor o menor medida se vinculaban con el problema de la contaminación del relleno sanitario pero que lo desbordaban para atender a otros aspectos de la vida cotidiana.

Por su parte, este despliegue de estrategias y activismo popular desborda los límites del propio Asentamiento Planificado. Uno de los acontecimientos más importantes en lo que refiere a la “lucha contra el CEAMSE” en términos de mayor impacto regional fue “El Catanazo”. Se trató de una gran movilización popular ocurrida a fines octubre y principios de noviembre de 2006 en la localidad de González Catán, en la que alrededor de 6 mil vecinos recorrieron algunos kilómetros desde la estación de trenes hasta las puertas de ingreso al complejo del relleno sanitario. Allí se llevó a cabo

¹³ <https://www.acumar.gob.ar/institucional/>

un acampe y “bloqueo cultural” al complejo ambiental CEAMSE, en principio por 72 horas. De todas formas, luego de que la policía reprimiera y detuviera a vecinos y manifestantes que impedían el ingreso de camiones recolectores de basura, el bloqueo ganó en extensión de días y en actividades: asambleas diarias, eventos artísticos, culturales y políticos masivos, con bandas locales y radio abierta.

Las consignas eran claras: exigir la liberación de “los compañeros” detenidos, implementar el cierre definitivo del basurero, una política pública de remediación de la contaminación y apostar por un cambio de paradigma en el tratamiento de la basura.

Pese a que el cierre del relleno sanitario no ocurrió, el cerco cultural que bloqueó por cuatro días el ingreso de residuos sí dejó huellas. Se pusieron en marcha modificaciones sustanciales, como por ejemplo la reducción de la cantidad de basura que ingresa al complejo, debido a que se logró evitar la entrada de residuos de otros municipios del conurbano bonaerense y de Capital Federal. También se motorizaron algunas propuestas de políticas ambientales que tengan en cuenta el tratamiento de residuos sólidos urbanos como eje clave, por ejemplo, la Ley provincial N° 13592 de “Gestión integral de los residuos sólidos urbanos” promulgada a fines de 2006. También el compromiso por parte de la municipalidad de proveer a las escuelas de la zona de bidones de agua potable.

Desde aquella masiva movilización, durante los primeros días de noviembre de cada año se llevan a cabo manifestaciones de organizaciones ambientales, sindicales y vecinales en las puertas de ingreso de la CEAMSE, rememorando la gesta y continuando con el reclamo del cierre definitivo del complejo ambiental. Entre sus consignas destacan: “Si la basura es un negocio, la salud es un derecho” (Imagen 4).¹⁴

¹⁴ <https://diario-nco.com/la-matanza/a-anos-del-catanazo-se-consiguieron-algunas/#>
<https://www.el1digital.com.ar/sociedad/a-17-anos-del-catanazo-los-vecinos-continuan-denunciando-la-contaminacion-que-pone-en-peligro-su-salud/>



Imagen 4. Concentración en la estación González Catán previo al bloqueo cultural en las puertas de ingreso al complejo ambiental de la CEAMSE, noviembre de 2019. Fuente: El1Digital.

Estas diversas formas de activismo y resoluciones cotidianas tienen como ejes centrales políticas al interior del barrio, especialmente de cuidado y concientización, articulaciones con políticas estatales, además de manifestaciones masivas, públicas, artísticas y culturales junto a organizaciones vecinales y grupos ambientalistas de la zona. Se trata de procesos que dan cuenta de la manera en que la experiencia del habitar se vuelve el criterio de demarcación de membresía y acción política (Pérez, 2015). Así, la ciudad no es simplemente el contexto de las luchas de ciudadanía, es también su sustancia, en tanto se construyen casas, barrios, infraestructuras, esto es, vida urbana; con ello, una esfera de participación que brota creativamente del ritmo cotidiano y doméstico de las periferias autoconstruidas (Holston, 2008; Caldeira, 2017; Manzano, 2020; Moreno, 2020).

Conclusiones

A partir del estudio etnográfico de políticas urbanas ligadas a la gestión de residuos y a la provisión de soluciones habitacionales y mejoras urbanísticas, buscamos indagar, por un lado, en la multidimensionalidad de las infraestructuras. Por otro lado, explorar las experiencias del habitar en barrios populares y asentamientos cuya proximidad a un relleno sanitario presenta complejidades para el sostenimiento de la vida.

Nos interesó situar las resonancias que las infraestructuras producen a través de amplias temporalidades, en las que se sedimentan procesos históricos, a la vez que sus transformaciones en el presente son experimentadas en múltiples rangos.

La ingeniería del *sanitary landfill* se implementó gradualmente en América Latina durante los años setenta; en Argentina fue iniciada a través de una ambiciosa política dictatorial que proyectaba crear un cinturón ecológico con el cual establecer la “purificación de la ciudad” (Fernández, 2020). Entonces, el relleno sanitario como tecnología direccionaba un tratamiento diferente de la basura, “más higiénica”, mediante el transporte, compactación y posterior parquización de terrenos marginales gracias a la superposición de capas de basura y tierra. En la actualidad, el escenario es totalmente diferente al imaginado por sus impulsores y las consecuencias para los cuerpos y las vidas de quienes habitan en sus cercanías son concretas: olores nauseabundos, ruidos, problemáticas asociadas a la contaminación del suelo, el agua y el aire, etc.

En este último sentido, exploramos la construcción y la lucha vecinal por mejoras en un Asentamiento Planificado, un programa de lotes con servicio que conllevó la relocalización de poblaciones de bajos ingresos del Gran Buenos Aires por parte del estado provincial. Justamente una de estas “soluciones habitacionales” fue ubicada en proximidad al Complejo Ambiental González Catán, y en condiciones restrictivas por las características rurales del entorno.

Desde una posición que entiende las infraestructuras en términos de las experiencias temporales y sensoriales en torno a las mismas (Appel, 2018; Appel, Anand y Gupta, 2018; Schwenkel, 2018) como así también en tanto objeto de lucha política y producto social sobre el que se cimenta un campo de relaciones, propusimos que el relleno sanitario produce efectos en relación con el olor, el ruido y la experiencia visual. Otros efectos, además de ser sensoriales, están encarnadas en los cuerpos de quienes habitan allí y son construidos socialmente a partir de representaciones sobre la salud y la enfermedad que se condensan en la idea de *riesgo ambiental*.

Pero, al mismo tiempo, configurados por disputas, las infraestructuras son afectadas, de alguna u otra manera por la acción colectiva popular: aparecen sentidos contrapuestos sobre la CEAMSE y la gestión de los residuos, expectativas de cierre o modificación, significados sobre las problemáticas que generan en la salud humana y en la vida diaria. Y sobre todo, emergen amplias (y dinámicas) formas de activismo y

estrategias de resolución que encarnan quienes residen en lugares alejados de la centralidad urbana.

El “problema del CEAMSE”, y concretamente la desarticulación definitiva de las infraestructuras sanitarias, parece un proceso mucho más complejo, el cual se encuentra para la gran mayoría del conjunto barrial fuera del alcance de sus manos. Como concluirá Ricardo en la primera conversación que tuvimos:

¿Sabés qué? vos decís, por ejemplo, cerrar el CEAMSE. ¿Sabés lo que significa cerrarlo? ¿sabés los intereses que hay acá? capaz que muden el barrio y no sacar el CEAMSE. Hay muchos intereses, no creo que lo saquen. Pero no... ¿cerrar? Hace cuanto que tenían que cerrar, que dijeron que lo iban a cerrar ya. (Ricardo, octubre de 2013)

Los pobladores son conscientes de que el cierre del relleno es un acontecimiento cuya resolución acarrea muchas dificultades. Tanto por la presencia de intereses privados e interjurisdiccionales en la trama gubernamental sobre la que se gestiona “el negocio” de los residuos, como por el hecho de que seguramente pese al esperado cierre o erradicación del relleno, no se resolvería la disipación de condiciones contaminantes ni dificultades para la salud.

A pesar de estas barreras que sin dudas favorecen a la sedimentación de injusticias espaciales, mostramos que, en parte, el despliegue de múltiples formas de activismo, estrategias y vitalidad colectiva no se interrumpe: los residentes se movilizan, abogan y demandan en torno al bienestar y la vida digna; también articulan con agencias y programas estatales, torciendo así las propias condiciones en las que se configuran las políticas urbanas y las infraestructuras. Con relación a esto último, fue interesante resaltar a lo largo del manuscrito cómo los pobladores construyen una amplitud de respuestas para atenuar el problema de la basura y el relleno sanitario, especialmente las experiencias de *riesgo ambiental*. Desde estrategias ligadas al funcionamiento de programas estatales o a partir de modalidades de organización colectiva en el que la acción directa tiene lugar, los habitantes ponen en funcionamiento tanto una “ingeniería social” y humana (Simone, 2004), como una verdadera política del habitar (Pérez, 2015), basada en la centralidad de la residencia en barrios autoproducidos.

Finalmente, al traer un análisis etnográfico del habitar y el ensamblaje de las infraestructuras en la vida del Gran Buenos Aires, también nos propusimos dar cuenta cómo los regímenes de gobierno –autoritarios o democráticos– sostienen a lo largo de una amplia periodicidad un conjunto de políticas urbanas que profundizan la violencia y las injusticias espaciales sobre los sectores populares.

Referencias

ANAND, Nikhil. *Hydraulic city: Water and the infrastructures of citizenship in Mumbai*. Durham, Duke University Press, 2017.

APPEL, Hannah. Infrastructural Time. In: APPEL Hannah; ANAND, Nikhil y GUPTA, Akhil. (eds.). *The Promise of Infrastructure*. Durham, Duke University Press, 2018. p. 41-61.

APPEL, Hannah; ANAND, Nikhil; GUPTA, Akhil. Introduction: Temporality, politics, and the promise of infrastructure. In: *The promise of infrastructure*. Durham, Duke University Press, 2018. p. 1-38.

AUYERO, Javier y SWISTUN, Débora. *Inflamable: Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires, Paidós, 2008.

BARRETO, Lucas. *Entre el barro y las montañas*. Etnografía sobre la producción del espacio y la política colectiva en un Asentamiento Planificado de La Matanza. 2018. Tesis (Licenciatura en Ciencias Antropológicas) - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

BLAUSTEIN, Eduardo. *Prohibido vivir aquí: Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura*. Buenos Aires, CMV, 2001.

CALDEIRA, Teresa. Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south. *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 35, n. 1, p. 3–20, 2017.

COLOMBO, Pamela; SALAMANCA, Carlos. Violencias de Estado, violencias de espacio. Políticas de reconfiguración territorial y urbana en América Latina. *Clepsidra. Revista interdisciplinaria de estudios sobre memoria*, vol. 5, n. 9, p. 6-13, 2018.

CRAVINO, María Cristina. Política migratoria y erradicación de villas de la Ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar: la expulsión de migrantes de países limítrofes. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, vol. 5, n. 10, p. 76-93, 2018.

CRAVINO, María Cristina (Org). *Construyendo barrios*. Transformaciones socioterritoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2009). Buenos Aires, Ediciones Ciccus/UNGS, 2012.

CRAVINO, María Cristina; FERNÁNDEZ WAGNER, Raúl y VARELA, Omar. Notas sobre la política habitacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los años 90. In: ANDRENACCI, L. (org.), *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Al Margen/UNGS, 2002. p. 107-124.

CRAVINO, María Cristina; VOMMARO, Pablo. Asentamientos en el sur de la periferia de Buenos Aires: orígenes, entramados organizativos y políticas de hábitat. *Revista Población & Sociedad*, v. 25, n.2, p. 1-27, 2018.

DI VIRGILIO, María Mercedes; GUEVARA, Tomás y ARQUEROS MEJICA, Soledad. La evolución territorial y geográfica del conurbano bonaerense. In: KESSLER, Gabriel (Ed.). *El Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, UNIPE-EDHASA, 2015. p. 73-102.

DOUGLAS, Mary. *Pureza y peligro*. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. Madrid, Siglo veintiuno editores, 1973.

ENRIQUE, Alejandro. *Historia de Virrey del Pino. Los orígenes de La Matanza*. Buenos Aires, CHE, 2016.

ERAZO ESPINOSA, Jaime (Coord.). *Infraestructuras urbanas en América Latina*. Gestión y construcción de servicios y obras públicas. Quito, Editorial IAEN, 2013.

FERNÁNDEZ, Leonardo. Desterrar la basura, “purificar” la ciudad. En SALAMANCA, Carlos y COLOMBO, Pamela (coord.). *La violencia en el espacio*. Políticas urbanas y territoriales durante la dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983). Rosario, UNR Editora, 2019. p. 311-314.

FERNÁNDEZ, Leonardo. *La muralla verde*. Urbanismo y ecología en tiempos de dictadura en el Gran Buenos Aires: 1976-1983. Los Polvorines, Ediciones UNGS, 2020.

FERRAUDI CURTO, María Cecilia. *Ni punteros ni piqueteros*. Urbanización y política en una villa del Conurbano. Buenos Aires, Gorla, 2014.

GIROLA, María Florencia; GARIBOTTI, María Belén. Reflexiones antropológicas sobre las infraestructuras urbanas a partir de una experiencia de investigación-extensión en el área metropolitana de Buenos Aires. *Relaciones*, vol. 47, n. 2, e038, 2022.

GUPTA, Akhil. The future in ruins: thoughts on the temporality of infrastructure. In: APPEL Hannah; ANAND, Nikhil y GUPTA, Akhil. (eds.). *The Promise of Infrastructure*. Durham, Duke University Press, 2018. p. 60-79.

HOLSTON, James. *Insurgent citizenship*. Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil. Princeton: Princeton University Press, 2008.

INGOLD, Tim. *Ambientes para la vida*. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología. Montevideo, Ediciones Trilce/FHCEE-Universidad de la República, 2012.

INGOLD, Tim. Desde la complementariedad a la obviación: sobre la disolución de los límites entre la antropología social, biológica, arqueología y psicología. *Avá*. Revista de antropología, vol. 26, p. 12-51, 2015.

KNOX, Hannah. Affective Infrastructures and the Political Imagination. *Public Culture*, vol. 29, n. 2, p. 363-384, 2017.

LANCIONE, Michele; McFARLANE, Colin. Life at the urban margins: Sanitation infra-making and the potential of experimental comparison. *Environment and Planning A*, p. 1-20, 2016.

LARKIN, Brian. The Politics and Poetic of Infrastructure. *The Annual Review of Anthropology*, vol. 42, p. 327-343, 2013.

LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. Madrid, Editorial Capitán Swing, 2013.

MANZANO, Virginia. Derechos y subjetividades en la producción colectiva del Gran Buenos Aires: sobre la política de la vida (digna). *Journal de Comunicación Social*, vol. 10, n.10, p. 13-47, 2020.

MANZANO, Virginia. Topografías variables del poder: Las relaciones entre movimientos sociales y el Estado argentino en dos tiempos. *Revista Amnis Revue de Civilisation Contemporaine Europes/Amériques*, 2016.

MASSEY, Doreen. Concepts of space and power in theory and in political practice. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n. 55, p.15-26, 2009.

MERLINSKY, Gabriela. La acción colectiva ambiental y la construcción política del problema de los residuos sólidos urbanos. El cierre del relleno sanitario de Villa Domínico: controversias y aprendizajes. In: Gris Público Americano (ed.), *Paraformal. Ecologías urbanas*, Buenos Aires, Centro Cultural de España en Buenos Aires-Bisman, 2011. p. 150-171.

MERLINSKY, Gabriela. Introducción. La cuestión ambiental en la agenda pública. In: MERLINSKY, Gabriela (Comp.). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Buenos Aires, CLACSO/Fundación Ciccus, 2013. p.19-60.

MERLINSKY, Gabriela; TOBIÁS, Melina. Inundaciones y construcción social del riesgo en Buenos Aires Acciones colectivas, controversias y escenarios de futuro. *Cuadernos del Cendes*, vol. 33, n. 91, p. 45-63, 2016.

MONTERA, Carolina. La gestión de los residuos en disputa. Controversias por la instalación del Centro Ambiental de Composición Energética en el partido de La Matanza. In: MERLINSKY, Gabriela (Comp.). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina II*. Buenos Aires, CLACSO/Fundación Ciccus, 2016. p.351-376.

MORENO, Lucila. “Esta tierra la hemos trabajado con nuestras manos para habitarla”: La conformación de sujetos colectivos y el valor del trabajo en la creación de sentidos locales de derechos en el Gran Buenos Aires, Argentina. *Revista de Direito da Cidade*, vol. 12, n. 3, p. 231-262, 2020.

MORENO, Lucila; TOBIÁS, Melina. Luchas por el acceso al agua en barrios populares de la zona norte y sur del Gran Buenos Aires, Argentina. *Antropología Americana*, vol. 4, n.8, p. 137-167, 2019.

OSZLAK, Oscar. *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires, EDUNTREF, 2019.

PÉREZ, Miguel. Ciudadanía urbana y derecho a la ciudad: hacia una política del habitar. In: GASIC, Ivo.; NARVÁEZ, Angelo; QUIROZ, Rodolfo (Comps.).

Reapropiaciones de Henri Lefebvre: Crítica, espacio y sociedad urbana. Santiago de Chile, Editorial Triángulo, 2015. p. 10-39.

PINEDO, Jerónimo. *Zona sur.* Urdimbres de la acción colectiva popular en el Gran Buenos Aires (1974-1989). Los polvorines, Editorial UNGS, 2022.

PÍREZ, Pedro. Buenos Aires: la orientación neoliberal de la urbanización metropolitana. *Sociologias*, vol. 18, n. 42, p. 90-118, 2016.

SALAMANCA, Carlos; ASTUDILLO, Francisco; FEDELE, Javier. Trayectorias de las (in)justicias espaciales en América Latina. Un estudio introductorio. In: BRET, Bernard; GERVAIS-LAMBONY, Philippe; HANCOCK, Claire y Frédéric, LANDY (Comps.). *Justicias e injusticias espaciales.* Rosario, UNR Editora, 2016. p. 11-66.

SALAMANCA, Carlos; COLOMBO, Pamela. Introducción. Derivas de la desposesión espacial: las villas en el centro de las políticas autoritarias. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, vol. 5, n. 10, p. 6-15, 2018.

SCHWENKEL, Christina. The Current Never Stops: Intimacies of Energy Infrastructure in Vietnam. In: APPEL Hannah; ANAND, Nikhil y GUPTA, Akhil. (eds.). *The Promise of Infrastructure.* Durham, Duke University Press, 2018. p. 102-132.

SEGURA, Ramiro. *Vivir afuera: antropología de la experiencia urbana.* Buenos Aires, Ed. UNSAM, 2015.

SIMONE, AbdouMaliq. People as Infrastructure: Intersecting Fragments in Johannesburg. *Public Culture*, vol. 16, n. 3, p. 407-419, 2004.

SNITCOFSKY, Valeria. La erradicación de villas en la ciudad de Buenos Aires: características específicas y contexto general (1976-1983). *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, vol. 5, n. 10, p. 54-75, 2018.

SOJA, Edward. *En busca de la justicia espacial.* Valencia, Tirant Humanidades, 2014.

STARR, Susan. The Ethnography of Infrastructure. *American Behavioral Scientist*. vol. 43, n. 3, p. 377-391, 1998.

VON SCHNITZLER, Antina. *Democracy's Infrastructure.* Techno-Politics and Protest after Apartheid. Princeton, Princeton University Press, 2017.

WERTHEIMER, Marina. La disposición de residuos y los "pasivos" ambientales. Basura y enfermedad en Avellaneda. In: SALAMANCA, Carlos y Pamela COLOMBO (Coords.). *La violencia en el espacio.* Políticas urbanas y territoriales durante la dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983). Rosario, UNR Editora, 2020. p. 323-324.